

Falta un detalle: todo ello ha sido logrado con financiamiento propio de los ecomuseistas, y de la Red FLACAM (Foro Latinoamericano de Ciencias Ambientales), de la cual CEPA es la Sede Central. Escucharon bien, sí: sin financiamiento, con el método ancestral de “esfuerzo propio y ayuda mutua”.

Creo que merecía entonces esta primera divulgación. Sabemos que muchas veces en Europa se habla mal del incorrecto uso que

se ha hecho, en Argentina en especial, de tantas ayudas venidas de viejo continente..., y también se ha sabido hablar mal de la poca iniciativa de autodesarrollo, de esfuerzo propio, en muchos de nuestros conciudadanos y organizaciones, que fueron empujados a aprender a vivir de la prebenda pública, o del manipuleo del poder.

El Programa Camino del Gaucho no transita ninguno de los dos senderos fracasados.

Brasil

Roberto SEGRE

Arquitecto. PROURB. UFRJ, Rio de Janeiro

PROPUESTAS Y REFLEXIONES URBANÍSTICAS: SANTO DOMINGO Y RÍO DE JANEIRO ¿PLANIFICACIÓN O PROYECTO URBANO?

No resultaría exagerado afirmar que en este inicio del tercer milenio estamos inmersos dentro de un cambio radical del pensamiento arquitectónico y urbanístico. Sin lugar a dudas es una arriesgada *boutade* comparar Vitruvio con Rem Koolhaas, pero cabe reconocer que ambos representan las ideas renovadoras de su tiempo; cada uno abriendo las perspectivas optimistas o pesimistas de una nueva era. El primero, celebrando jubilosamente el fervor constructivo de la *Pax Augusta*; el segundo, con su crudo y escéptico realismo, expresivo de las contradicciones del mundo actual que estallaron en la trágica destrucción del WTC el 11-S. Cabe preguntarse si las ideas del arquitecto holandés sobre las megalópolis, sus problemas y sus soluciones planteadas tendrán un futuro duradero; pero lo cierto es que sus concepciones establecen una profunda antítesis con las formulaciones teóricas vigentes desde hace más de dos mil años. En *Los Diez Libros de Arquitectura*, Vitruvio resumía desde la óptica “funcionalista” romana el pensamiento griego sobre la arquitectura y el urbanismo,

abriendo la vigencia universal de los cánones del clasicismo. Al referirse a la ciudad, ésta surgía del cruce de los cuatro puntos cardinales, configurando los ejes perpendiculares del *cardus* y el *decumanus*. A la vez, sus límites exagonales provenían del estudio detallado de la orientación de los vientos. Constituía una geometría regular identificada con las formas puras; esquema conservado casi inalterable hasta el siglo XX: perduró en la estructura simétrica axial imaginada por Le Corbusier en la “Ciudad de Tres Millones de Habitantes” y por Lúcio Costa en Brasilia.

Koolhaas postula æ parafraseando a Hans Sedlmayr æ la substitución de la estética del orden por la estética del desorden y la pérdida del centro hegemónico de la ciudad tradicional. Éste desapareció fagocitado o disperso en el extenso e infinito territorio urbanizado, construido a partir de un nuevo orden dinámico de circulación física de vehículos, multitudes, informaciones y capital globalizado, que se expande por los países asiáticos y por todos “los mundos”. A los modelos de Roma, Palmanova o Trujillo se contraponen Los Ángeles, Lagos, o la estructura urbano-regional del Pearl River Delta en China. Cambios radicales que se corresponden con las profundas transformaciones producidas en los sistemas

socioeconómicos acontecidos en la historia de la Humanidad. La representación del poder político, económico, militar y religioso æ ocurrida desde Babilonia hasta Brasilia æ se concentraba en los espacios reales y simbólicos de la centralidad urbana. Constituía la representación objetiva de la estructura piramidal de la sociedad, imagen espacial de un poder absoluto y autoritario identificada con la figural del “líder”: supremo sacerdote, rey, emperador, general o presidente. Hoy, el poder queda diluido en complejas imágenes æ reales o virtuales æ de rostros y figuras habitando en las megalópolis globalizadas esparcidas por el mundo, carentes de un centro real fijo. El gesto destructivo de un desterritorializado Bin Laden, y de sus fanáticos seguidores islámicos al atacar el Pentágono en Washington y las torres del *World Trade Center* en Nueva York æ ambas edificaciones poseen sin duda una fuerte significación icónica del poder absoluto de Estados Unidos en el mundo æ; no cambió las estructuras políticas y económicas del Imperio: sólo creó la percepción de su fragilidad y vulnerabilidad. La trama de articulaciones del poder de los estados, empresas, corporaciones financieras y partidos políticos, trasciende las grises personalidades que los dirigen y los espacios y edificios donde laboran. En las viejas estructuras era posible recordar el nombre de los “líderes”: Stalin, Mao, Churchill, Roosevelt, Mitterand, Vargas, Kubitschek, Perón, Fidel. En la actualidad pocos grabarán los nombres de Xiaoping, Blair, Menem, Fujimori, González, Cardoso, Bush o Berlusconi.

Durante siglos, la construcción del orden urbano sólo fue posible al coincidir las decisiones sobre las estructuras formales y espaciales con una estructura social excluyente y con un sistema de funciones definido por las élites, tanto en sus relaciones jerárquicas como en su representividad dentro de la ciudad. Las vías imperiales de las ciudades romanas y el eje monumental de Brasilia, poseen variaciones formales pero resultan semejantes en cuanto a los significados simbólicos: Roma glorificaba el Emperador; Brasilia focaliza la frágil democracia representativa. Hasta el siglo XX la ciudad fue pensada como un sistema formal unitario, homogéneo y continuo, basado en una estética integradora de las

diferentes funciones y grupos sociales que la habitaban. Concepción que aparece en la imagen de la ciudad barroca europea æ la dimensión global del plan de París de Patte en el siglo XVIII æ; en la presencia de los códigos neoclásicos en la primera expansión de las áreas residenciales de la burguesía inglesa del siglo XIX; en la escala metropolitana de los ejes viales de Haussmann en París y la integración del habitat proletario en el sistema formal ecléctico; en las sombrías edificaciones de las *Mietkasernen* obreras en Berlín; en la rígida organización de la ciudad socialista establecida por los principios stalinistas; en la no menos estricta segregación de las funciones impuesta por el CIAM en la Carta de Atenas. Orden que, en los años treinta tuvo tres representaciones estéticas controladas en su integridad formal: el Plan de Moscú (1935), la *Ville Radieuse* de Le Corbusier y *Broadacre City* de Frank Lloyd Wright.

Durante la segunda mitad del siglo XX, el proceso acelerado de crecimiento de la población urbana en el mundo æ tanto en los países industrializados como subdesarrollados æ, diluyó el control formal de las nuevas metrópolis. El planeamiento urbano y regional intentó establecer patrones básicos de organización territorial por parte de los estados o de los poderes municipales æ recordemos las experiencias europeas de Inglaterra, Francia, Holanda y los países escandinavos æ; pero la presión de la iniciativa privada sobre la especulación de la tierra urbana y de los conjuntos habitacionales en expansión; la creciente importancia del consumo como función privilegiada e identificada con los *shoppings*, dieron por tierra las políticas progresistas de planeamiento urbano. En América Latina, el reflejo de los modelos del Primer Mundo incidió negativamente en las grandes capitales: ocurre la destrucción del centro histórico tradicional; la expansión incontrolada del suburbio rico o pobre æ los condominios cerrados o las ocupaciones irregulares de los asentamientos precarios de la población carente de recursos æ; la prioridad del transporte privado sobre el público; el consumismo desenfrenado; la segregación social, funcional y formal de los espacios públicos y privados; el abandono de las tradiciones locales y de la continuidad del

tejido urbano. La Barra de Tijuca æ la “Miami carioca” æ constituye el ejemplo brasileño más significativo de la destrucción del tejido continuo de la ciudad, a finales del siglo XX.

La reacción contra la desintegración de la forma urbana se manifestó a través de diferentes propuestas basadas, en su mayoría, en intervenciones puntuales y limitadas a las áreas “nobles” de la ciudad. En los Estados Unidos, durante los años sesenta y setenta, Kevin Lynch y Lawrence Halprin elaboraron proyectos que buscaban la creación de espacios que configurasen la “buena forma” como alternativa al caos y la fealdad que caracterizaba la mayor parte de las nuevas expansiones suburbanas. Christopher Alexander imaginó el *design by patterns* que permitía la calidad del espacio público a partir de un diseño fundado en los deseos y necesidades de una comunidad concreta. Jane Jacobs intentó rescatar el valor de la vida social urbana en las estructuras tradicionales de la centralidad, mientras el movimiento *The New Urbanism* propuso soluciones historicistas y románticas para la configuración de las comunidades residenciales suburbanas, en contraposición al anonimato generalizado de las *Levittowns*. En Europa, Aldo Rossi y los hermanos Krier defendieron el valor simbólico de los monumentos y de la trama original aún existente en las ciudades del Viejo Continente, como representación del *genius loci* contenido en los sitios históricos, propugnando que las nuevas intervenciones debían dialogar con las preexistencias ambientales. Finalmente, a partir de los años noventa, Rem Koolhaas, Zaha Hadid, Daniel Libeskind, Frank Gehry y Peter Eisenman, asumiendo una postura crítica y agresiva de diseño fundada en la estética del desorden y surgida de la asimilación de las condiciones reales existentes en la vida urbana, imaginaron formas y espacios antagónicos a la tradición histórica y ajenos a las tipologías de la ciudad “noble”, renovando radicalmente el pensamiento arquitectónico y urbanístico del siglo XXI. Acabó así el planeamiento globalizante y totalizador, substituído por intervenciones puntuales, limitadas a la transformación fragmentaria de un tejido urbano, sano o enfermo, regular o irregular, culto o popular espontáneo.

LA CIUDAD ANTILLANA: PROPUESTAS IBEROAMERICANAS

A partir de los años ochenta, en América Latina ocurre un cambio en la dinámica del desarrollo urbano. Se minimizan las intervenciones sobre el territorio del estado central; entra en crisis el planeamiento abstracto y genérico; los gobiernos municipales asumen el liderazgo de las iniciativas transformadoras del espacio urbano, rescatando la participación de arquitectos y urbanistas locales de prestigio como también la participación comunitaria. El nombramiento de alcaldes-arquitectos æ Jaime Lerner en Curitiba (recientemente nombrado en Berlín (2002) presidente de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA)); Mariano Arana en Montevideo; Luiz Paulo Conde en Río de Janeiro; Fernando Cordero en Cuenca æ; o de políticos sensibles para con el diseño æ Ángel Martí en Córdoba; Cuauthemoc Cárdenas en Ciudad México; Juan de Dios Ventura Soriano en Santo Domingo; César Maia en Río de Janeiro; Luiza Erundina en San Pablo, entre otros æ, favoreció las iniciativas proyectuales en el espacio urbano. La imagen de la ciudad no se resume más en los planos con campos de colores elaborados en las oficinas técnicas de la administración estatal, sino que se construye en la visión de espacios y formas objetivos, surgidos de la evolución histórica, cuyos problemas son resueltos con soluciones innovadoras y puntuales, identificadas con los deseos y aspiraciones de los usuarios y habitantes del área o barrio en cuestión. También es encarada la significación de los espacios “grises” o marginales de la ciudad como ámbitos de la vida social que deben recuperarse y cualificarse funcional y estéticamente. La necesidad de obtener múltiples ideas y propuestas sobre las intervenciones urbanas a realizar, motivó a los gobiernos municipales a organizar concursos y seminarios que permitiesen a los profesionales locales insertarse en esta nueva dinámica transformadora. En 1982 resultó pionera la iniciativa del concurso “50 ideas para recuperar Madrid”; referencia asimilada para una propuesta semejante en Buenos Aires, realizada en 1986. En Europa, el concurso de European resultó paradigmático de una competencia multinacional, a escala de toda la Comunidad Europea, que se

propuso motivar a los profesionales jóvenes para que evidenciaran su talento y sensibilidad por los problemas urbanos, alentados por el compromiso de cada gobierno municipal de materializar la construcción del proyecto ganador.

Al inicio del nuevo milenio, basadas en estas experiencias, surgieron diversas iniciativas en América Latina y el Caribe, proponiéndose æ según el urbanista español Eduardo Leira æ el rescate de los fragmentos perdidos de la ciudad; el descubrimiento de oportunidades “latentes” en funciones ya obsoletas; la valorización de calles, plazas y espacios vacíos; el cambio de las imágenes visualmente contaminadas por la acción popular espontánea; la transformación del anonimato del espacio periférico. En el año 2000, el arquitecto Antonio Vélez Catraín, organizó un gran concurso a nivel Iberoamericano, patrocinado por la Alcaldía de Santiago de Compostela, con el fin de resolver problemas detectados en áreas conflictivas de las ciudades de Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro, Santiago de Cuba, Santiago de Querétaro, Lagos de Morelos, Ciudad México y Santiago de Compostela. Definidas las áreas de los proyectos, participaron 312 equipos de profesionales de la Comunidad Europea y de los países latinoamericanos. Los 21 equipos finalistas presentaron sus propuestas en una segunda etapa que se celebró en Santiago de Compostela, obteniendo los tres primeros premios equipos uruguayos y argentinos. En 2002, Vélez, contando con los auspicios de la Alcaldía de la ciudad de Santo Domingo, República Dominicana, invitó a un grupo de participantes del concurso de Compostela y algunos urbanistas de renombre de la península y el continente latinoamericano para que elaborasen proyectos en 27 áreas problemáticas de la ciudad, que comprendía desde el centro histórico hasta los espacios periféricos.

Con más de dos millones de habitantes, Santo Domingo resume todos los problemas que caracterizan las capitales latinoamericanas. Primer asentamiento urbano español en el Caribe, languideció como capital de una isla casi abandonada por la Corona æ que permitió el asentamiento de los franceses y la creación del vecino y misérrimo Haití æ, y mantuvo hasta inicios del siglo XX, la calma y el estatismo que había

caracterizado el período colonial. Controlado su crecimiento en la primera mitad del siglo pasado por la política urbana de la dictadura de Leónidas Trujillo, explotó en la segunda, sin control y con escaso planeamiento gubernamental. Las profundas contradicciones sociales, funcionales, formales y espaciales, hicieron de la ciudad un verdadero laboratorio urbanístico. El evento æ “Ideas Urbanas para Santo Domingo 2002” æ, reunió un sinnúmero de creativas respuestas que fueron celebradas en el cierre festivo organizado por el alcalde Juan de Dios Ventura Soriano æ cantor y director de una prestigiosa orquesta de salsa dominicana æ, contando con la participación de prestigiosos profesionales europeos y latinoamericanos: entre otros, Clorindo Testa de Argentina, Sebastián Irarrazábal y Humberto Eliash de Chile; Conrado Pintos de Uruguay; Gabriel Gaviria de Colombia; Jorge Jáuregui de Brasil; Gustavo Moré y Juan Mubarak de República Dominicana; Ramón López de Lúcio, Manuel Gallego y Manuel Solá-Morales de España y Henk Döll del equipo Mecanoo de Holanda. Los proyectos se estructuraron en diversas tipologías temáticas de acuerdo con las necesidades de las áreas conflictivas de la ciudad, tanto desde el punto de vista formal como funcional: los “transbordadores” del transporte popular en la periferia; la recualificación de diferentes espacios públicos, deteriorados por el abandono del gobierno municipal o la acción contaminante de las actividades comerciales espontáneas; las soluciones habitacionales necesarias en los barrios pobres o de la pequeña burguesía; la inserción de nuevas edificaciones correspondientes a servicios e infraestructuras indispensables para el funcionamiento urbano. Casi todas las soluciones tuvieron una particular originalidad y una alta calidad de diseño, destacándose la fina ironía de Clorindo Testa en el paseo marítimo del “Malecón”; los intercambiadores del transporte colectivo de Juan Mubarak y de IBM Arquitectos; el eje polifuncional que organiza Manuel de Solá-Morales en los terrenos de un aeropuerto desactivado; la intervención en las áreas marginales ocupadas por las villas miseria, de Jorge Jáuregui; el nuevo conjunto habitacional de Henk Döll en las proximidades de gigantesco y académico monumento a Cristóbal Colón.

SOLUCIONES Y PROVOCACIONES EN LA “CIDADE MARAVILHOSA”

A partir de las exitosas experiencias “reales” concretadas en los programas de “Rio Cidade” y “Favela Bairro”, durante la gestión del alcalde Luiz Paulo Conde; en este segundo mandato de César Maia, el Centro de Arquitectura y Urbanismo dirigido por la arquitecta Ana Borelli, organizó dos eventos teóricos sobre la ciudad de Río de Janeiro. En el primero se elaboraron soluciones para la reactivación del área portuaria (2001); el segundo fue dedicado a la búsqueda de propuestas para 19 sitios urbanos, que fueron elaboradas por diversas oficinas de arquitectos locales. El tema del puerto tuvo un esquema inicial de zonificación, circulación y volumetría sugerida para las nuevas edificaciones que fuera elaborado por la Secretaría Municipal de Urbanismo, previendo la ubicación de oficinas, centros culturales y conjuntos habitacionales. Éstos acompañarían el impulso renovador creado por la presencia de la futura sucursal del museo Guggenheim de Nueva York en el “*Pier Mauá*”, cuyo proyecto está em proceso de concreción por el arquitecto francés Jean Nouvel. Aparece una amplia gama de diseños, desde el realismo pragmático de Ronaldo Brilhante; las fantasías arquitectónicas de Ronaldo Saraiva; la búsqueda de un nuevo núcleo polifuncional de desarrollo urbano imaginado por Jorge Jáuregui y la densa ocupación del muelle Mauá que proponen Índio da Costa y Ricardo Villar.

A los 19 equipos de arquitectos cariocas se les encomendó de imaginar soluciones o imágenes del futuro urbano o arquitectónico de Río de Janeiro, en el sitio que ellos considerasen más idóneo con la visión que cada uno tenía de las contradicciones implícitas en el territorio municipal. Las propuestas tuvieron el valor de un “sismógrafo” de lo que está ocurriendo en la “*Cidade Maravilhosa*”, hoy bastante lejana de los atributos correspondientes a este apelativo. En la actualidad predomina la violencia cotidiana; la presencia ostentosa del poder paralelo de los traficantes de drogas; la inoperancia de los gobiernos del Estado y la Municipalidad, tanto por ineficiencia administrativa como por falta de recursos; los

dos millones de habitantes debajo del nivel de pobreza asentados en las *favelas*; la irracionalidad del sistema de transporte colectivo y el exceso de automóviles que produce el diario congestionamiento vial; la introversión de los habitantes ricos en sus condominios cerrados; el vaciamiento del centro histórico y la huida de la clase media hacia la Barra de Tijuca. Estas son algunas de las particularidades que opacan la tradicional imagen turística de Río de Janeiro.

Es posible separar las propuestas temáticas por grupos generacionales. Por una parte, el tradicionalismo de los “viejos” arquitectos que insisten en la persistencia de soluciones puramente arquitectónicas æ la “Ciudad de los Niños” de Paulo Casé; el Centro de Convenciones de la *Cidade Nova* de Luiz Carlos Toledo y la densificación habitacional de la Ciudad Universitaria (UFRJ) del estudio Archi 5 æ; por otra, aquellos que propugnan una acción ambientalista basada en el rescate de la particularidad del paisaje o de la personalidad de los barrios. Entre ellos citemos la creación de plazas y espacios culturales en la ensenada de Glória (Francisco Hue) y de Botafogo (Ddg Arquitectura); la conexión panorámica entre los *morros* por medio de un teleférico (Índio da Costa) y la búsqueda de la propia identidad en ocho barrios de la ciudad (IZPL Arquitectura). Otros equipos demostraron cierto escepticismo respecto a la posibilidad de llevar a cabo intervenciones profundas y se conforman con idear pequeñas acciones puntuales para mejorar el espacio público y la vida social que en ellos transcurre: un conjunto de cubiertas ligeras crean la necesaria sombra en ásperos espacios vacíos (Fábrica Arquitectura); el rediseño del mobiliario urbano de las calles de Copacabana (Mauro Neves) o de Laranjeiras y Cosme Velho (Luiz Felipe Machado); y la creación de un “salón” urbano para promover los encuentros en el centro de Río (MoV Arquitectura). La sugerencia más pragmática y elemental, ajena a toda “inoperante propuestas de diseño”, estuvo presente en la solución de Flávio Ferreira y Clarissa Moreira quienes plantean la higienización, el revoque y la aplicación de colores en las paredes externas de las precarias viviendas de las *favelas*.

Pero un pequeño grupo de “viejos” y “jóvenes” todavía creen en la utopía, en las visiones renovadas e imaginativas de la ciudad, concebida como un artefacto cultural, complejo y multiforme, generador de fantasías, metáforas y promotor de la vida social activa. El equipo de Humberto Kzure-Cerquera elabora provocadoras imágenes “pop” que cosen una sucesión de fragmentos urbanos que se desparrraman desde el barrio de São Cristóvão; Jorge Jáuregui imagina un paseo público en la isla peatonal central de la Avenida Atlántica de Copacabana æ que contiene las figuras geométricas de Burle Marx æ, iluminado por una línea de luz producido por una fibra óptica y que define el espacio multifuncional cuyo funcionamiento está previsto a lo largo de las 24 horas del día. Las provocaciones aparecen en los equipos más jóvenes, sensibles a una herencia negativa que desean cambiar, tanto física como conceptualmente. Ellos cuestionan no sólo la violencia física de la ciudad, sino la violencia visual cotidiana de formas y espacios que se ejerce sobre sus habitantes, negándoles la riqueza de la cultura, la generosidad y la felicidad que debería fluir en el ambiente construido. Si por una parte Washington Fajardo se opone a la agobiante monumentalidad de la Avenida Presidente Vargas æ representación de un urbanismo racional que “produce monstruos”, parafraseando a Goya æ, e intenta recuperar el sentido de los vacíos creados por el eje inacabado; João Pedro Backheuser y Otavio Leonídio asumen la necesidad de reactivar la memoria del perdido *Morro do Castelo*, núcleo esencial de la historia originaria de la ciudad, demolido con todos sus edificios en 1922. Para ello, revisten y delinear su perfil con el cromatismo de la tierra roja del *morro*, sobre los edificios de oficinas de la Explanada do Castelo. Pedro Rivera y Rodrigo Azevedo rechazan la dimensión paranoica de la ciudad, creadora de *stress* y angustia. El ciudadano común, que perdió definitivamente

la socialidad del espacio urbano, se puede refugiar en la *Pocket-City*, una pequeña cápsula en la que encuentra las simulaciones que le ofrecen las experiencias sensoriales de las formas y espacios más significativos de Río, despojados de los peligros y la maldad cotidiana. Por último, una idea similar de introversión y percepción fragmentaria de la ciudad, ajena a la fealdad, la obscuridad y la tristeza de los ambientes grises y deteriorados æ por ejemplo la “tierra de nadie” debajo de los viaductos æ, aparece en la fantasía de Flávia de Faría, quien coloca cajas lumínicas æ las *Light Box* æ, que reavivan los negros y sombríos espacios lineales de los viaductos de Río de Janeiro.

Entre Santo Domingo y Río de Janeiro se produjeron decenas de sugerencias para revivir y cualificar estéticamente nuestras contradictorias ciudades. Irreales o utópicas; realistas o pragmáticas, ellas representan el deseo de urbanidad que se desea generar en la población, en las autoridades y en los profesionales, contrapuesto al egoísmo identificado con la elaboración del proyecto del edificio aislado. La trama de la ciudad está formada por arquitecturas que deben dialogar con el contexto, evitando que el espacio privado del edificio no agreda ni someta al espacio público, ámbito de la vida social de la comunidad. Verificada definitivamente la crisis del sistema neoliberal y la pérdida de los espacios públicos de la ciudad con los agresivos procesos de privatización y de enclaustramiento de los habitantes de mayor nivel económico, la lucha de la comunidad, arquitectos, urbanistas e instituciones públicas, debe imponer el rescate de la dimensión colectiva de la ciudad y la generación de espacios que logren la persistente iteración entre los ciudadanos de diferentes, razas, credos y niveles económicos. Así, tendrán sentido estos esfuerzos por imaginar un futuro urbano mejor para América Latina.